

maskil LEDAVID

La oportunidad perdida

“Y aconteció, cuando el faraón envió al pueblo, que Hashem no los llevó por el camino de la tierra de los pelishtim, porque estaba cerca.” (Shemot 13:17)

Hay una regla que dice que siempre que el versículo utiliza la expresión en hebreo *vaihi* (וַיְהִי: ‘y aconteció’) no se trata sino de una angustia. Pero ¿qué angustia hay aquí? No se puede decir que se trata de la angustia de Israel. Entonces, ¿la del faraón? Ya dijo el versículo (Shemot 12:33): “Los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra”; y una vez que salieron de la tierra, se terminó la aflicción de Egipto.

Más aun, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron en la Mejiltá: “El versículo dice ‘Y aconteció, cuando el faraón envió’; y en todo lugar donde se menciona ‘envió’ no se refiere sino a acompañamiento; entonces, por cuanto [el faraón] los acompañó, sabemos que no se afligió al respecto de que los envió”.

Más bien, se puede esclarecer este asunto de la siguiente manera. *Hakadosh Baruj Hu* había visto que en un futuro Adam Harishón iba a pecar delante de Él, y de todas formas, no lo juzgó sino de acuerdo con las acciones del momento. Y allí, en la grandeza de *Hakadosh Baruj Hu*, podemos encontrar también Su gran humildad, pues Él se conduce con Sus criaturas con el Atributo de la Misericordia.

De acuerdo con lo dicho, se puede entender lo que Hashem le dijo a Moshé (Shemot 11:1): “Una plaga más traeré sobre el faraón y sobre Egipto, después de la cual el faraón os dejará ir de aquí. De seguro que os echará de aquí definitivamente”. La gran pregunta que surge de esta aseveración es que, en el mar, vimos que Hashem les envió a los egipcios muchas plagas más, entonces, ¿por qué le dijo a Moshé, en Egipto, que iba traer sobre el faraón y los egipcios “una plaga más”?

De acuerdo con lo que ya hemos visto, a pesar de que *Hakadosh Baruj Hu* sabía que en el futuro el faraón iba a perseguir a los Hijos de Israel, de todas formas, a la hora de la plaga de los primogénitos, el faraón tenía el libre albedrío de someterse ante Hashem. De haber sido meritorio, el faraón habría podido santificar el Nombre de Hashem en aquel momento, de la misma forma como se iba a santificar en el mar. Y dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que cuando escucharon que el faraón había perdido todo su ejército y todo su tesoro en el mar, que el reino egipcio había sido anulado, y que las deidades de ellos habían sido juzgadas, las naciones del mundo comenzaron a temer.

Por lo tanto, Hashem le dijo a Moshé solo “una plaga más”, por cuanto Hashem estaba juzgando al faraón solo de acuerdo con ese momento; y en ese momento, era prácticamente seguro que el faraón se iba a arrepentir de su maldad e iba a dejarlos salir de Egipto, y Hashem no iba a necesitar de traer más plagas, particularmente, las plagas en el mar, por cuanto el Nombre de Hashem ya se habría santificado en la tierra de Egipto de la forma como se santificó en el mar.

Y a pesar de que *Hakadosh Baruj Hu* sabía que aquel malvado iba a acabar persiguiendo a Israel hasta el mar, de todas formas, quiso darle la oportunidad de volver en *teshuvá*, y no tener así la necesidad de exponerlo a más plagas en el mar. Por lo tanto, dijo solo “una plaga más”.

Pero ¿qué pasó entonces? *Vaihi...* “Y aconteció, cuando el faraón envió al pueblo”. Y la expresión *vaihi* se usa solo en situaciones de aflicción; y en este caso, quiere decir que el faraón estaba afligido por el hecho de que tenía que dejar salir al Pueblo de Israel de su tierra. Y los enviaba no porque había reconocido el gran poder de *Hakadosh Baruj Hu*, sino porque los egipcios mismos los habían echado, ya que no podían soportar más las plagas que les sobrevenían.

En ese momento, el faraón se asemejó a uno que se encuentra en una encrucijada. Se dijo a sí mismo: “Si me sometiera ante Hashem y enviara a los Hijos de Israel con buen semblante, seré el hazmerreír de todos los reyes. Ayer les había dicho que yo había creado el río, ¿y hoy me someto ante el Hashem de Israel? Pero si endureciere mi corazón, Hashem se irá a cobrar de mí”.

Continúa en la pág.3>>

13 de shevat, 5786
31 de enero, 2026

971

Beshalaj



Hilulá

13 de shevat
Ribí Yejezkel Hachóhen.

14 de shevat
Ribí Yitzjak Abujatzera.

15 de shevat
Ribí Jaím Mordejay Margaliot,
autor de *Shaaré Teshuvá*.

16 de shevat
Ribí Shalom Mordejay Hachóhen
Shwadron, autor de la responsa
Shut Maharsham.

17 de shevat
Ribí Biniamín Cohén,
autor de *Avot Olam*.

18 de shevat
Ribí Avraham Maimón,
de los Sabios de Gabas.

19 de shevat
Ribí Shimón Greenfeld, autor
de la responsa *Shut Maharshag*.





PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

¿Sobre qué cantaron Shirá los Hijos de Israel?

“Entonces, cantará Moshé y los Hijos de Israel esta Shirá.” (Shemot 15:1)

Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Meguilá* 10b), que los ángeles ministeriales quisieron cantar Shirá, pero Hakadosh Baruj Hu les dijo: “¿Mis creaciones están ahogándose en el mar y vosotros queréis cantar Shirá?”.

Se puede preguntar: ¿por qué Hakadosh Baruj Hu no les permitió cantar Shirá a los ángeles ministeriales, mientras que a los Hijos de Israel, sí se los permitió?

El autor de *Kelí Jemdá* responde que los Hijos de Israel no dijeron Shirá por la tragedia que sufrían los egipcios, sino por la salvación que ellos mismos estaban experimentando. Así dice el versículo: “Y [Hashem] fue para mí, salvación”. Pero los ángeles ministeriales no estaban siendo salvados de los egipcios, de modo que la Shirá de ellos iba a estar basada en lo que les estaba ocurriendo a los otros —la salvación de Israel por medio del hundimiento de los egipcios—, y no se puede decir Shirá cuando les está ocurriendo una tragedia a otros.

Yosef ayudó en la transportación de sus huesos

“Y tomó Moshé los huesos de Yosef consigo.” (Shemot 13:19)

Se puede precisar que, aparentemente, la palabra “consigo” está de más.

En la *Guemará* (*Tratado de Sotá* 13a), se menciona que cuando todo Israel estaba ocupado en obtener el botín de Egipto, Moshé se paró a la orilla del Nilo y dijo: “Yosef, Yosef, llegó el momento que había prometido Hakadosh Baruj Hu de que nos redimiría; y llegó el momento de cumplir la promesa que nos hiciste hacer a los Hijos de Israel de llevar tus huesos con nosotros a la Tierra de Israel. Si te presentas, bien; pero si no, estamos libres de cumplir tu promesa”. De inmediato, el sarcófago de Yosef salió a flote.

“Siendo así —pregunta Ribí Yitzjak Badrashi, *zatza*, de los Sabios de Francia, en su libro *Haré Besamim*— por cuanto Yosef había hecho prometer a los Hijos de Israel que lo ascendieran a la Tierra de Israel junto con ellos a la salida de Egipto, ¿cómo se le iba a ocurrir a Moshé Rabenu desentenderse de dicha promesa si el sarcófago de Yosef no salía a flote?”

“Efectivamente, este tema se dilucida de acuerdo con las palabras de la *Mishná*, en el *Tratado de Bavá Metzía*, que trata de la *mitzvá* de ‘descargar’, escrita en la Torá: ‘Cuando veas el asno de tu enemigo echado bajo su carga y te abstuvieres de ayudarlo [a descargar], ciertamente, debes ayudar a descargar junto con él (con el dueño del asno)’.

Resulta que “con él” quiere decir que el dueño mismo tiene que ayudar a descargar junto con el que vino a ayudar.

Esto es a lo que alude el versículo “y tomó Moshé los huesos de Yosef consigo”; es decir, por medio de la ayuda que le proveyere Yosef al salir a flote sobre el Nilo —en cumplimiento de “ciertamente, debes ayudar a descargar junto con él (con el dueño)”—. Solo cuando ‘el dueño’ (Yosef) participare activamente en la ayuda que él mismo necesitaba, entonces, Moshé tenía la obligación de cumplir la promesa de llevar el sarcófago con los huesos de Yosef a la Tierra de Israel. Por eso, Moshé Rabenu pudo decirle a Yosef que si no ‘ayudaba’ surgiendo a flote, “estamos libres de cumplir tu promesa”.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Sin buenas cualidades, no puede haber teshuvá

Nuestros Sabios, de bendita memoria, nos enseñaron (*Tratado de Avot* 4:21): “El celo, la concupiscencia y el honor sacan al hombre del mundo”.

Pero ¿de dónde aprendieron ellos esta lección?

Del faraón. A pesar de que él veía cómo la tierra de Egipto estaba siendo destruida, a tal punto que los magos le habían dicho (*Shemot* 10:7): “¿Hasta cuándo será este [hombre] una amenaza para nosotros? Deja ir a los hombres, para que sirvan a Hashem, su D-íos. ¿Acaso todavía no sabes que Egipto está perdido?”, el faraón no escuchó sus palabras.

Todo esto, ¿por qué? Porque el faraón deseaba el trono y la autoridad. Su vergüenza iba a ser incommensurable si los demás reyes llegaban a decir: “Ese faraón es débil. Cuántas miríadas de esclavos tenía, que le construyeron varias ciudades, y él los envió de su tierra solo porque así se lo pidieron Moshé, Aharón y los grandes de Israel. Nosotros, antes, pensábamos que el rey de Egipto era una deidad y que había creado el río Nilo, pero ahora que vemos que él temió de aquellos dos grandes, sabemos que él no es un dios y que no creó el Nilo”.

El faraón se avergonzaba de que los reyes pudieran llegar a hablar así; y para preservar su honor, endureció su corazón durante todas las plagas y no envió a los Hijos de Israel. A pesar de que Egipto estaba siendo destruida, no había nada que se interpusiera con su honor.

Y ya que no hay nada que no esté aludido en la Torá, en el versículo “Y aconteció, cuando el faraón envió al pueblo” (*Shemot* 13:17), hay una alusión a este hecho. Nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Meguilá* 10b), dijeron que todo lugar en el que está escrito *vaihi* (וַיְהִי: ‘y aconteció’) no se trata sino de una angustia. Y aquí, el versículo dice: “Y aconteció, cuando el faraón envió”, lo que nos enseña que el faraón sí estaba atravesando un momento de angustia con la debilitación de su imagen a los ojos de los demás reyes, ya que, a fin de cuentas, acabó enviando a los Hijos de Israel. Y con las letras de la expresión en hebreo *shalaj* (שָׁלַח: ‘envió’), se forma también la expresión *jalash* (חָלַשׁ: ‘débil’). Ahora todos iban a saber que él no era ninguna deidad y no había creado el río. Con esto, él fue humillado y su honor quedó destruido.

La regla es que no hay persona que pueda quitar el celo y el deseo del corazón a menos que rectifique sus cualidades. Todo el tiempo que la persona no trabaje en la rectificación de su carácter no podrá llegar a las buenas cualidades. Y a pesar de que la persona se dedique a la Torá toda la vida, si no rectifica su carácter, nunca podrá desterrar del corazón las malas cualidades. El faraón, por cuanto era altanero y había declarado: “Yo soy el río. Yo me creé a mí mismo”, no se dedicó a rectificar sus cualidades, y después de todo, acabó cayendo.



DIVRÉ JAJAMIM

El frasco de *man* para recuerdo

En la *parashá* de esta semana, se encuentra el versículo (*Shemot* 16:32): “Esto es lo que Hashem ha mandado: ‘Llenad un ómer de él (de *man*) y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que Yo os di a comer en el desierto, cuando Yo os saqué de la tierra de Egipto’”. Sobre este versículo, Rashí cita las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria:

“La frase ‘para vuestros descendientes’ implica: en los días de Yirmeiahu, cuando él reprochaba a los Hijos de Israel, diciéndoles: ‘¿Por qué no se dedican a la Torá?’, y el pueblo le respondía: ‘Si dejamos de trabajar para dedicarnos a la Torá, ¿cómo vamos a sustentarnos?’. Entonces, Yirmeiahu les sacaba el frasco de *man* y les decía: ‘¡Vean la palabra de Hashem! De esto, se sustentaron vuestros ancestros. *Hakadosh Baruj Hu* tiene muchos medios para hacerles llegar el sustento a los que le temen’. Él no les dijo ‘escuchen’, sino ‘vean’ la palabra de Hashem.”

Después de que Ribí Moshé Aharón Pinto, *záa*, se casó, la pobreza reinó en su hogar, pero no hubo nada que opacara su servicio a Hashem. Él confiaba y creía fielmente en que el Creador del Mundo lo iba a sustentar.

La pobreza continuó por dos años; y fue tal que la Rabanit Mazal, *aleha Hashalom*, pasaba hambre y Ribí Moshé Aharón, *záa*, le decía que les pidiera a los vecinos y ellos le darían algo de comer para subsistir.

Luego de un tiempo, llegó el gran cambio.

Se cuenta que, una vez, la Rabanit, *aleha Hashalom*, entró a un cuarto aldaño y allí encontró de pronto una moneda. Al principio, pensó que aquella moneda era de su esposo, que se le había caído. Pero, de inmediato, pensó: ¿cómo le habría llegado esa moneda a su esposo? Pero no encontró una respuesta que la satisficiera. No obstante, desde ese día en adelante, ella encontraba a diario una moneda en ese mismo cuarto. Con esas monedas, compraba los alimentos y artículos necesarios para la casa.

Un día, Ribí Moshé Aharón, *záa*, le preguntó con curiosidad: “¿De dónde sacas el dinero si yo no te lo doy? ¿Cómo haces para comprar comida?”. Y la Rabanit le respondió inocentemente: “Pensé que tú me dejabas cada día una moneda en el cuarto. Yo tomo la moneda y con ella compro la comida”.

Al principio, cuando Ribí Moshé Aharón, *záa*, escuchó aquello dudó de su veracidad, y volvió a preguntarle: “Dime, por favor, ¿de dónde sacaste el dinero?”. La Rabanit le respondió: “No puedo decirte de dónde proviene el dinero porque yo misma no sé de dónde viene. En el cuarto aldaño, cada día, encuentro una moneda de plata”.

El Rav y la Rabanit decidieron cerrar aquel cuarto con candado para ver qué iba a suceder. Al día siguiente, a la mañana, abrieron el cuarto y, nuevamente, había una moneda.

A Ribí Moshé Aharón lo embargó un gran temor en el corazón y dijo: “Yo no puse ninguna moneda”. Entonces, comprendieron ambos que aquello era un milagro del Cielo.

Solo que desde ese día en adelante cesó aquella bendición y dejó de aparecer la moneda.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Ofrecer mi disculpa sobre el Altar de la Torá

A veces, incluso las conversaciones cotidianas tienen el peso de un tema de Torá.

Un día, me encontraba muy preocupado por nuestras instituciones. Estaba sumamente tenso. Justo en ese momento, una persona me pidió algo y le respondí de manera cortante e impaciente.

Cuando logré calmarme, recordé el incidente. ¿Qué culpa tenía esa persona de que yo estuviera ocupado con otros temas? ¿Por qué debía sufrir o sentirse herida por mi culpa?

Me sentí muy triste. Siempre trato de ayudar a cualquier judío de una manera placentera sintiendo en carne propia su sufrimiento. Pero esta vez había herido los sentimientos de esa persona. El tema no me daba descanso y al terminar la plegaria de Minjá, agregué un pedido: “Amo del Universo, realmente lamento la manera en que me comporté con esta persona. Por favor, ayúdame a encontrarla rápidamente para poder pedirle perdón”.

Miré alrededor para ver si encontraba a esta persona; y al verla, me acerqué y logré que me perdonara por mi actitud poco adecuada.

Esta, por cierto, no fue una conversación de Torá. Sin embargo, fue una manera de cumplir la voluntad Divina. Sin duda alguna, Hashem deseaba que yo pidiera perdón; y, por lo tanto, se puede considerar como una conversación de Torá.

>>> Continuación de la pág. 1

No obstante, fue embargado por la altivez y el orgullo, y cuando envió a los Hijos de Israel, lo hizo de mala gana, sin buen semblante, en medio de aflicción. Por ello, el versículo dice “*Vaihi*” (‘y aconteció’), cuando el faraón envió al pueblo”, porque para el faraón fue un suplicio.

Pero no se sometió a *Hakadosh Baruj Hu* y no santificó Su Nombre en el mundo dejando salir a los Hijos de Israel de Egipto con buen semblante y aceptando la soberanía de Hashem mientras todavía estaba en Egipto. Por lo tanto, *Hakadosh Baruj Hu* endureció el corazón del faraón para que se levantara y los persiguiera hasta el mar, en donde le trajo más plagas hasta que todo su ejército se ahogó en el mar. Y a pesar de que en el mar el faraón volvió en *teshuvá*, de todas formas, por cuanto no lo había hecho antes y no se había santificado el Nombre de Hashem en Egipto, todo ello causó que Amalek saliera a guerrear contra Israel y enfriara el fervor de Israel por Hashem ante las naciones.

De aquí aprendemos cuánto la persona necesita ser cuidadosa en todas sus acciones, y no hacer algo de lo que después tenga que arrepentirse y rectificar.

GRANDES FIGURAS DEL JUDAÍSMO



El Gaón, Ribí Yaakov Yehoshúa Falak

Ribí Yaakov Yehoshúa Falak, *zatza*, nació en Cracovia, Polonia. Fue nieto de Ribí Yehoshúa Jarif, autor de *Maquiné Shelomó* sobre Rashí, y la reconocida responsa *Pené Yehoshúa*. Después de que su casa fue destruida, el Rav dejó la ciudad y se mudó a la ciudad de Lvov, Ucrania, donde fungió como Rav. Después, ejerció en la Rabanut de las ciudades de Trlov y Liska; y posteriormente, regresó a Lvov, donde fue nombrado rabino en lugar del Jajam Tzvi.

Muchos alumnos corrieron a formar parte de su *yeshivá*, cuya fama llegó lejos. Debido a una disputa concerniente a Shabat, Ribí Yehoshúa dejó Lvov y fue a otras ciudades. Fue nombrado Rabino en diversos lugares, como Berlín y Frankfurt. Después se asentó en Worms, en donde se sustentó del comercio al que se dedicaba su segunda esposa, la cual era sagaz y estudiosa, y comprendía las ideas novedosas de su esposo.

El Jidá tuvo el honor de hospedarse una vez en donde el *Pené Yehoshúa* y lo describió así: “Y yo, de pocos años, tuve el mérito de ser recibido por el *Pené Yehoshúa*, lo que fue como ir al encuentro de la *Shejiná*. Su figura era como la de un ángel divino y me dio como obsequio su libro *Pené Yehoshúa*”.

Al final, Ribí Yehoshúa pasó a vivir a la ciudad de Offenbach, en donde falleció el 14 de shevat a la edad de 76. Su fallecimiento fue muy pesado para toda la Casa de Israel. Fue enterrado en Frankfurt, en donde había fungido previamente en la Rabanut de la ciudad. A pesar de que él

había solicitado que no dijeran discursos fúnebres sobre él, el *Nodá Bihudá* habló emocionalmente acerca de él. Y el *Tzadik*, Ribí Yitzjak Aizik de Komarno, Ucrania, escribió sobre él: “Desde Yehoshúa [Bin Nun] hasta Yehoshúa, no hubo como Yehoshúa”.

Se cuenta que una vez un hombre fue a vivir a la ciudad de Lvov. Dicho hombre era ciego de nacimiento y tenía una memoria sobresaliente. Sabía todas las *tefilot* de memoria, así como también halajot y relatos del Talmud. Él tenía un amor especial por los libros sagrados. Solía sentarse en el Bet Hakenéset, al lado de la biblioteca, pasar la mano sobre los libros y alisar las páginas dobladas.

Un día, pasó con el joven que lo acompañaba al lado de un Bet Hakenéset y le pidió: “Ayúdame a entrar aquí”. El joven le indicó donde estaba la biblioteca. El hombre ciego extendió la mano y sacó un libro grueso, encuadernado con tapas de madera. Como de costumbre, el hombre comenzó a palpar las hojas y alisarlas, cuando, de pronto, sintió un bulto. Resultó que se trataba de un paquete envuelto en papel. Lo abrió y palpó el contenido. Se trataba de un par de anteojos.

El ciego tomó los anteojos y se los puso. En ese instante, percibió una gran luz, ¡él, que nunca en su vida había visto! Se asustó y de inmediato se quitó los anteojos. Rezó junto con la congregación, y después, el joven que lo llevaba le dijo que había llegado el momento de volver a casa. El hombre introdujo los anteojos en el bolsillo y se fue con el joven. Estaba muy

emocionado por el tema de los anteojos y no pudo comer. Toda la noche no durmió y en la mañana se levantó, se lavó las manos y se puso los anteojos. ¡Nuevamente, pudo ver el mundo a su alrededor!

“¡Esto es un sueño!”, pensó el ciego, y no compartió aquello con nadie de su familia. No obstante, ellos se percataron de que el padre de la familia se las arreglaba muy bien sin la necesidad de estar palpando su entorno. Poco a poco, comprendieron que él podía verlo todo. ¡Fue maravilloso!

Desde entonces, aquel hombre comenzó a aprender a leer y a escribir. Con el pasar de los días, avanzó en sus estudios y llegó a ser un comerciante exitoso. Como era de esperarse, él no abandonó los anteojos milagrosos.

Un día le preguntaron de dónde había conseguido aquellos anteojos, y él contó que los había encontrado en un Bet Hakenéset de Lvov. Los miembros de la casa investigaron el asunto y descubrieron que en dicho Bet Hakenéset solía rezar el *Pené Yehoshúa*. Después de la *tefilá*, el Rav solía sentarse a estudiar allí y dejaba sus anteojos dentro de un libro encuadernado con madera. Debido a una disputa que había surgido en la ciudad, el Rav se apresuró a dejar el lugar, y sus anteojos quedaron en el libro. Cuando llegó el día apropiado, dichos anteojos realizaron su milagro, proveyéndole salvación a aquel judío que tanto amaba los libros sagrados.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los shiurim de *Morenu Verabenu*, el Admor, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de *Morenu Verabenu* el honorable Admor,
Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555